

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victoria 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 536.

MURCIA 5 DE AGOSTO DE 1900.

La Juventud Literaria

A MI QUERIDA HIJA BLANCA

EN SU FIESTA ONOMÁSTICA

¿Que te escriba unos versos,
por ser tu día?
Eso es pedirme mucho,
querida hija:
Pero no quiero
que te quedes, tan solo
con el deseo.

* * *

Decirte que eres guapa,
que mucho vales,
no está bien que lo diga
quien es tu padre.
Todo bien dicho,
podría estar, al menos,
si fuera tío.

* * *

Solo puedo decirte
que tu me encantas
y que por ti yo diera
toda mi alma.

Esto, tu padre,
lo dice á boca llena
por todas partes.

* * *

Tu edad vale un tesoro,
porque las penas
no penetran al alma
de la inocencia.

¡Que breve que es
la dicha que tenemos
en la niñez!

* * *

Con que ya están los versos
que me pedias;
ya estarás satisfecha,
querida hija.
¡Si fueras siempre
tan feliz en el munfio
como ahora eres!...

R. B.

¡QUIEN FUERA CHINO!

(EN UN ABANICO JAPONES.)

Los chinos diminutos
de tu abanico
pintados en la tela
y en las varillas,
con precaucion constante,
que no me explico,
llevan todos abiertas
rojas sombrillas.
No tienen otro medio
los desgraciados
para no morir todos
achicharrados;
pues me han dicho en secreto
que les sofoca
el calor de tus ojos
y el de tu boca.

¡Les queman tus miradas!
cuando les miras,
y el fuego de tus labios
cuando suspiras!...

¡Sofocarles tu aliento
siendo tan rico!
¡Qué chinos los que tienes
en tu abanico!

Hazme tú co-participa,
mujer divina,
de ese encanto que teme
la gente china.

«Co-participa» pongo
porque es más fino
que brindarse á las claras
á ser «co-chino.»

C. ARNICHES.



UN PARENTESCO DESCONOCIDO

Hace ya dias, señores,
que me acosa sin descanso
un mocito guapo y rubio
diciéndome á cada paso;
«Abur, pariente», y me para
y, «pariente, ¿cómo vamos?»
me pregunta, «¿qué hay de nuevo?»
pariente, ¡esto va muy mal!...»
Con mi paciencia y mi calma
siempre he sufrido el chubasco,
dejando parentearme;
hasta que ayer, ya cansado,
dijele al mocito: «Amigo,
¿quiere usted decirme claro,
cuál es nuestro parentesco

y en qué rama está fundado?»

Sin turbarse el mozalbate,
quedó mirándome un rato,
y al cabo de dos momentos
me dijo con desparpajo:
«¡Creí que usted lo sabía!
¿Qué lo ignorabais á caso?
Díga usted...» y diligente
me explicó, sin gran trabajo,
la exacta genealogía
por do al fin emparentamos.
El mozo rubio me dijo
que el abuelo del hermano
de la suegra de la tía
del sobrino del cuñado
del primo de la consorte
del hijo de su padrastro,
fué biznieto de la nuera
fué primo tercero ó cuarto
del suegro de la sobrina
del abuelo del cuñado
de la tía de la suegra
de la mujer de mi hermano.

Yo no lo entiendo, señores;
conque; por Dios, decítrarlo,
que yo ofrezco al que le acierte
pagarle un decente hallazgo.

RAMON TRANQUELO.



Como protesta de adhesion y de
cariño á nuestro amantísimo Prela-
do, copiamos del «Boletín Eclesiásti-
co» el siguiente importante docu-
mento, leído ya en las iglesias de
Murcia y en las del obispado.

Dice así:

MONICION EPISCOPAL

SOBRE LA LECTURA DEL PERIÓDICO
LA TRIBUNA.

A nuestro venerable Cabildo Catedral, al
Clero y fieles de nuestra amada
Diócesis.

Venerables Hermanos y amados
hijos: Hay una profecía del Apóstol
San Pablo, que retrata con exacti-
tud admirable nuestra época: Así es-
cribía al primer Obispo de Efeso,
«Tiempos vendrán en que los hom-
bres no sufrirán la sana doctrina,
antes sintiendo comezon de oír-
la, recurrirán á una caterva de
maestros propios para satisfacer á
sus concupiscencias, y apartarán
de la verdad el oído y profesarán
doctrinas fabulosas.» Aunque otros
testimonios, que los hay elocuentí-

simos, no hubiera para probar que
en nuestros dias se cumple el cé-
lebre vaticinio del Apóstol de las
gentes, bastaría el hecho concreto
que ha puesto la pluma en nuestras
manos, después de haber vertido la
amargura en el corazón y profunda
tristeza en nuestro ánimo.

Todos conocéis el reciente Decre-
to, que dictamos en una instan-
cia presentada por el Director de
«Las Provincias de Levante» de-
clarando, como era procedente, y
conforme con la sana doctrina ca-
tólica, que en el caso sometido á
nuestra autoridad no existía el de-
lito de «aceptacion formal de due-
lo.» ni por lo tanto, la incursión en
la censura «latae sententiae» im-
puesta por la Bula «Apostolicae
Sedis, contra duellum acceptantes.»
Pues bien, á la satisfaccion que son-
timos al ver terminado el debate
periodístico, que motivó nuestro De-
creto, y devuelta con nuestra reso-
lucion razonada la paz á las con-
ciencias, al ver confirmada la pure-
za de nuestra doctrina, por las per-
sonas más versadas y peritas en las
ciencias canónicas y teológicas, ha
sucedido profundo sentimiento, en-
gendrado por el periódico titulado
«La Tribuna», el cual en sus núme-
ros del 15 y 22 de los corrientes,
en un artículo que lleva por epigra-
fe «Decreto sobre la excomunion de
Las Provincias», y otro «Un desafío
sin excomunion», califica nuestra
doctrina no solo de «falsa», sino lo
que peor es, «de escandalosa, as-
querosa é inspirada por miras rui-
nes y menguadas.»

Nos abstenemos de calificar
cuanto de injurioso á nuestra per-
sona contienen los mencionados ar-
ticulos y de buena voluntad y cora-
zon sincero perdonamos al autor las
injurias que nos prodiga gratuita-
mente: más aún, pedimos á Dios
que le haga conocer la verdad y le
perdone tambien.

Lo que no podemos pasar en si-
lencio es el ataque inferido á la pu-
reza de la doctrina católica, á la
santidad de nuestra dignidad y á la
autoridad de nuestro sagrado mi-
nisterio por medio del periódico
«La Tribuna»: lo que no podemos
ocultar por más tiempo son las he-

